



PUERCA EPIDEMIA

Breves reflexiones en medio del pánico

LA PREGUNTA ESENCIAL

Por Mauricio Salvador

Nosotros, los habitantes de la ciudad de México, somos una suerte de Rip Van Winkle que cada tanto despierta a nueva realidad anunciada por la televisión y las primeras planas: sobrepoblación, sismos, erupciones, narcotráfico, escasez de agua, violencia, contingencias ambientales, y ahora, influenza. Las medidas han sido tales que ni siquiera los ex alcohólicos han podido asistir a sus reuniones, no se diga a restaurantes o un partido de fútbol.

A estas alturas debo decir que mi inversión mental alcanzó su tope. Dejé de usar cubrebocas no por seguir el ejemplo de nuestra intelligentsia sino porque simplemente dejé de consultar también los websites y los twits y los noticieros nocturnos en televisión y los matutinos en radio. Desde ese momento, se los aseguro, mi actitud hacia el virus y mi paranoia y angustia cambiaron de forma radical. De un instante al otro fue como escuchar viejas historias sobre la peste de Justiniano o algo así, y no de una epidemia que tenía lugar en la ciudad en que vivo. Dejé de atender los twits de Veratect, que informaba en tiempo real de los casos de contagio en todo el mundo, mandé a la mierda los minutos que le ofrecía a los noticieros de la televisión abierta y

de cable, borré de inmediato todas las cadenas de mails y por las mañanas resistí la tentación de escuchar la radio y leer los periódicos con las últimas noticias. Salí en bici a recorrer kilómetros de calles desiertas. La última vez, cansado y arrepentido (todavía me duele la espalda) llegué y alguien me dijo que alguien más conoce a alguien cuyo novio había muerto por causa de la influenza. Entonces mis radares vuelven a activarse y regreso al internet, a los tweets de Veratect, hago búsquedas, busco recomendaciones, leo sobre las absurdas muertes, y de paso me entero de la silenciosa pero efervescente actividad de nuestros legisladores durante estos días. Por un momento pensé que habrían comenzado a legislar sobre el asunto; quizá habrían puesto atención de una vez a otro virus frente al cual hemos sido, en comparación, increíblemente hipócritas, el sida. Pero no, aprovecharon para legislar sobre asuntos que, en otras circunstancias, habrían ocupado toda nuestra atención. Así es esto. Yo sólo espero, mientras tanto, que abran los restaurantes, los cines, los gimnasios, los centros de AA. De todas maneras a la vuelta de la esquina nos espera una nueva tragedia, un terremoto, una erupción, una invasión extraterrestre comandada por Jaime Maussán, o qué sé yo. Y si pasa, créanme que triste y patéticamente me estaré atragantando de información inútil noche y día, noche y día, hasta que la regurgite y salgan sólo unas cuantas palabras que me regresarán a la pregunta esencial: “¿Pero qué pasó?”

REBELIÓN EN LA GRANJA

Por Andrea P. Garfunkel

Dice la historia -o cuenta la leyenda- que hasta hace casi dos siglos atrás, más exactamente hasta comienzos del S. XXI, en la tierra habría habido una especie rara conocida como “humanidad”, también se ha dado en llamarla “civilización”. Se dice que se habría extinguido a causa de su barbarie, su maltrato a la naturaleza, su avaricia, su ímpetu de poder y gloria, todos rasgos que hicieron que dicha jauría humana desapareciera repentinamente en el corto lapso de cien días. Hay otra versión que dice que fue una decisión de exterminio a conciencia tomada por el C.S.A. (Concejo Superior Animal) en una votación unánime.

El envenenamiento seguido de muerte de los veintidós caballos del equipo venezolano de polo fue el grosero episodio -o más bien la gota- que rebalsó el vaso de los atropellos, por lo que la convocatoria a asamblea, que fue caratulada en carácter de urgente y que tenía como objetivo tomar una represalia definitiva, no le llamó la atención a Brigitte Bardot quien ya había asistido en veces anteriores, como en el caso que se expidió en favor de la implementación de la gripe aviar, o la vez que puso su voto -no veto- en apoyo del mal de la vaca loca; pero sí fue sorpresivo para el flamante

Presidente de Greenpeace, y para el representante del tribunal de La Haya, para quienes era su vez primera. Los tres asistían en representación del género humano, pero emitían un solo voto, es decir, entre ellos se ponían de acuerdo por mayoría o unanimidad -a nadie importaba- y se expedían en una única voz. El resto -el reino animal- tenía mayoría de representación ya que cada grupo tenía un voto: uno por los caballos, otro por las vacas, otro por los cerdos, y por las gallinas, leones, aves, perros, acuáticos... y así. A pesar de que eran mayoría, en esta ocasión y por tratarse de una ley fulminante, la decisión de la asamblea debía ser unánime. Presidía -como siempre- el viejo Major, un cerdo sabio capaz de inmolarsse en defensa de su especie. En comisiones se estudiaba la propuesta -a todo o nada- que consistía en irradiar la influenza porcina, en primer término, que produciría una pandemia masiva a la población mundial que no pudiese acceder a la droga que manipulaba el mayor laboratorio mundial y luego la segunda y fatal etapa que radicaba en dispersar la rabia canina en todas las mascotas, empezando por el caniche chow apricot de la esposa del presidente de dicho laboratorio. Se proponía que la mordedura fuese mortal y que la transferencia entre canes sea vertiginosa y fulminante para toda la raza humana; también se preveía un máximo de cien días para alcanzar dicho objetivo. Mientras unas comisiones analizaban en minuciosidad el proceso del plan, otras se cuestionaban su eficacia. Las que ya habían corroborado -era el caso de las hienas- que el plan sería eficaz y significaría el exterminio de toda la humanidad, reían y ansiaban su aplicación. Contra todos los pronósticos que avizoraban que el voto humano sería difícil de conseguir, los tres brazos se extendieron asintiendo al tiempo que, en un proceso inverso a lo que habría sido la teoría de la evolución de Darwin, se cubrían de pelaje, encorvaban su postura, cambiaban las facciones de su cara, hasta quedar mimetizados con el resto de integrantes del Concejo.



LA OTRA PESTE

Por Javier Moreno

Sigo la peste. La sigo desde que nació o incluso antes, porque ya hace mes y medio, de paso por Bogotá, vi una tarde varias personas con tapabocas caminando por la calle. Le pregunté a un taxista qué era eso y él me explicó que era la gripa, que este año había llegado peor que nunca, y a continuación improvisó una de esas teorías de conspiración que importamos continuamente de nuestras propias ficciones; tal vez no una promesa de un Apocalipsis pero sí una cadena de culpas y conexiones basadas en rumores ignorantes, algo de distorsión de cosecha propia y el necesario componente político que ayuda a concluir que la culpa de las desgracias propias o cercanas es siempre del otro, ese enemigo abstracto que nos amenaza. Así siempre se inicia.

Sigo la peste aunque la peste no me interese. La sigo con el cinismo de telespectador curtido acostumbrado a presenciar todo tipo de desastres reales e impostados sin inmutarse. De cierta manera la disfruto, o, si quieren, para que no suene tan mal, disfruto de la experiencia de presenciarla. Me interesan las dinámicas sociales que genera; la epidemia virtual paralela que se nutre y expande gracias a la amenaza de la real; la que, dicen,

tambalea economías ya de por sí resquebrajadas, genera brotes espontáneos de xenofobia y propicia convenientes decisiones políticas (que en este caso incluyen el asesinato bárbaro de varios miles de cerdos.) Es fascinante la manera como últimamente todo lo que ocurre, por más insignificante, tiene la posibilidad de desbordarse y ganar carácter global al instante. Miren por ejemplo a esa señora fea que, tras las obligatorias burlas, cantaba en Inglaterra y dos días más tarde era una especie de heroína triste y por supuesto desechable que transmitía por igual admiración, lástima y consuelo insulso a medio mundo. Me fascina, y me preocupa, esa sensación de cercanía tramposa que nunca es tan eficiente como cuando se trata de difundir basura, mentiras y más basura, y tan decepcionante como a la hora de despertar un sentido de solidaridad y apoyo genuino entre las personas. ¿Qué clase de monstruo es este que cabalgamos?, me pregunto. ¿A dónde nos lleva?

Ahora, de ninguna manera estoy sugiriendo que la epidemia actual sea una mentira o un truco de espejos producto de nuestra propensión natural a la histeria colectiva. La epidemia es seria. Hay muertos en México e infectados en casi dos decenas de países. Esto es cierto y constatable, pero no hay que perder el sentido de la proporción: esta peste no es mucho peor que otras que han venido antes, es sólo que nuestros megáfonos tienen ahora muchísimo más alcance.

Por otro lado, no tiene sentido culpar a la tecnología de esta peste memética. La tecnología, en últimas, es apenas una herramienta que sirve mansamente a la irresponsabilidad de sus usuarios. El monstruo no es la red, sino la masa nerviosa e imprevisible que conformamos a través de ella. Siendo estrictos, nada nos lleva, nos llevamos.

Tal vez eso sea lo más aterrador.

NYC SWINE FLU REPORT

Por Juan Vicent

Mijito, lávate mucho las manos con jabón de cuaba”, me rogó mi mama, preocupada por su bebé de 40 años tomando guaguas y trenes en un Nueva York donde ya se han cerrado varias escuelas gracias a la Swine Flu, Gripe Porcina, o, como le llaman algunos de mis tíos cuyas lenguas encuentran difíciles ambas pronunciaciones, La Vaina del Puerco. Y ahora, después de que me negara rotundamente a meterme en una burbuja de fundas plásticas negras diseñada por mi tío Rito, el inventor, mi adorable madre está llamando a la NASA para que, por favor, por lo que más quieran, me envíen un traje de astronauta.

“¿15 mexicano má?”, exclamó, alarmada, mi tía Altagracia cuando mi prima Betania le dijo sobre la contratación de nuevos ilegales, apenas llegados del desierto, en la factoría o sweat shop donde trabaja 10 horas diarias fabricando tinas y jacuzzis. Betania me contó cómo los antiguos empleados, latinos todos, tratan a los recién contratados, evitándolos sin disimulo, haciéndolos comer sus tortillas en una esquina y el Supervisor tuvo que crear una unidad sólo para ellos cuando todos se negaron a compartir la misma estrecha línea de producción. Por cierto, mi tía Altagracia es evangélica, pero parece que,

contrario a lo que predica, no tiene muchas ganas de verse cara a cara con Dios.

“Eto e peor que el Sida, por lo meno el Sida se pega cogiendo guto y ya nadie se muere desa vaina”, dijo mi tío Miguelo, incómodo por lo que, en su optimismo innato, es el fin del mundo. Su vena hedonista lo hace pensar que una enfermedad tan terrible debería contagiarse a través del placer sexual, incluido el bestialismo. Él mismo preferiría “pegárselo” a una cerdita acabadita de bañar, barriguita rosa, discreta, antes que a una de esas cosas que se han visto en estos días de calor en el Subway vistiendo minifaldas, bajimamas y pantalones chiclets. En su cerebro está creciendo la teoría de empezar a coger dinero prestado, dejar el trabajo y hacer lo que le dé la gana, es decir, gozarse el apocalipsis. Lo único que lo detiene es el merengue de Bonny Cepeda, Ay Doctor:

El doctor me dio

Tre mese de vida

Empecé a gozar

Y a la cárcel fui a parar...

“Fuck you canto e cabrón”, me dijo el boricua que me recorta que le dijo a un carajo que le estornudó arriba en el tren 5. El exabrupto con malapalabra y manoteo fue motivado, además de por la indignación heterosexual de ser rociado con fluidos masculinos, por la apariencia inofensiva del cuerpito de 4 pulgadas del estornudador; que este cuerpito haya venido acompañado por un puño con un gancho digno de Julio César Chávez fue una sorpresa para mi barbero boricua, especialmente para el área alrededor de su ojo izquierdo, ahora hinchada y negra. Yo tomé la seña del estornudo como la nueva marca de Caín, y ahora, cada vez que el tren va demasiado lleno y mi misantropía me hace añorar la soledad, empiezo a fingir estornudos, uno tras otro, tos, hasta que en el vagón hacen un claro a mi alrededor, alejándose de mí con la discreta rapidez

reservada para los locos que lucen violentos o hieden mucho.

“Pues mande guey, tiempos malos”, me dijo el dueño del restaurant “Lunita de Puebla” cuando lo estaba ayudando a bajar la puerta metálica a las 6 de la tarde en lugar de a las 2 de la mañana. Hace apenas días, las meseras no daban a basto, su restaurant estaba comiéndole los caramelos, quitándoles los clientes, a Burger King, Wendy’s y al Caridad de la esquina. Ahora los empleados bancarios, los carteros, los enfermeros, los doctores, los abogados y todomundo que trabaja por Westchester Square, hasta cruzan la calle para no pasar por el frente del no hace mucho popular restaurant, hogar del Bistec encebollado más sabroso de la zona y el guacamole que sólo esperaba el rating de Zagat para alcanzar la fama. El dueño del restaurant “Lunita de Puebla” está preocupado, el cashflow no va a aguantar otra semana como esta, pero más preocupado está por su esposa e hija allá en Puebla, y aunque su familia le aconseja que es mejor quedarse en el Bronx hasta que la cosa se aplaque, ya él compró su pasaje para el domingo en la mañana. El delivery boy no tiene dinero ni papeles para ir, me confesó mientras limpiaba las tiernas telarañas en las ruedas de su bicicleta.

Europa, Brasil, Argentina, etc, con todo el derecho que da una pandemia (palabra más odiosa que epidemia) en la fase 5 de 6, cancelan los viajes hacia México. Los hoteles de Cancún, Acapulco, etc, se encuentran vacíos en temporada alta, beneficiando al turismo caribeño. Todas las celebraciones conmemorando el 5 de Mayo en los parques newyorkinos han sido canceladas o por lo menos bajadas de tono sabiendo que muy poca gente va a ir a celebrar. El Right Wing, ala derecha gringa que, ay Vallejo, a fuerza de ser una ya no es ala, aprovecha la desgracia para izar su bandera anti inmigración cantando su himno de odio y locura bruta. Swine Flu, Gripe Porcina, Vaina del Puerco, no importa cómo se le llame, esta mierda ha retrocedido el

desarrollo de México, e incrementado la discriminación hacia los inmigrantes latinos en USA. Y mientras en Egipto hacen llorar a Lorca haciendo añicos los cielos degollando a todos los cerdos, yo te pido a ti, intelectual que profesas el ateísmo, a ti, creyente que sólo te acuerdas de Dios cuando lo necesitas, que eleves una plegaria a tu deidad preferida en favor de ese país que nos ha dado a Rulfo, al Santo el enmascarado de plata, al Chavo del 8, esa comida tan sabrosa y Tequila, que por lo menos grites como en una canción de Molotov, ¡¡¡VIVA MEXICO CABRONES!!!



H1N1 V. ECUADOR

Por Eduardo Varas

Tengo gripe. Estoy en Guayaquil, donde nací y también a escasos minutos de llegar al aeropuerto para ir a la ciudad en la que vivo: Quito. En casa hace mucho frío en estos días, paso todo el tiempo abrigado; en la cuna el calor es insoportable. Un par de días de cambio de temperatura y todo se transforma para mí. Me empieza a dar gripe cuando veo en los noticieros que el DF, en México, está sitiado. Nadie se puede reunir en ningún lado. Luego, en el mismo noticiero se ve a una mujer caminando por un centro comercial en Ecuador con una mascarilla sobre su nariz y boca. Hasta el momento en que escribo esto no hay ningún caso confirmado de la ahora denominada Gripe A. El miedo, sin embargo, llegó antes de tiempo... como siempre.

Yo sigo con gripe. La Ministra de Salud informa y trata de calmar a la gente: el riesgo de muerte es del 7% y en dos semanas habrá miles de dosis de Tamiflú. "Estamos en fase 5", me dice mi hermana. Horas más tarde me enviará un mensaje de texto por el celular: "Ya están confirmados dos casos en Quito. Una fuente mía, del Gobierno, me lo acaba de decir. Cuídate". Nada mejor que una hermana para desatar la paranoia. Todavía espero que la Ministra me

confirme esos casos... nada por el momento. No me duele la garganta, no tengo fiebre, ni dolor de cabeza. Peor náuseas, mareo o diarrea. Simplemente una sensación de molestia en todo el cuerpo y una discreta tos. Decido no toser en el aeropuerto. Todos los trabajadores están con mascarillas. Entiendo que como parte de la decisión de evitar que el virus llegue, han llegado a esa medida. Pienso en aeropuertos y en virus: "Twelve Monkeys", de seguro. No hay Brad Pitt con ojo saltón en ningún lado. Un ejecutivo colombiano habla por teléfono celular con alguien de su empresa, utilizando la mascarilla como puente entre su boca y el aparato.

No todos los empleados llevan máscaras. Hay 280 contagiados en el mundo. Hay una pandemia inminente. Aunque hoy el loco que atropelló y mató a 4 personas en Holanda se robó el titular de algunos diarios. ¿Loco o virus? Insisto con eso de los "Twelve Monkeys". Desearía viajar en el tiempo e ir más adelante. Cuando viene el golpe de tos, tomo una gran bocanada de aire y detengo el deseo. Me compro una revista. Un virus nuevo, ahí está el detalle. Tengo gripe, pero no es nada del otro mundo lo que me pasa. Ir de un clima al otro en cuestión de minutos puede ser perjudicial. Estoy en mi asiento, de cara a la ventana que me deja ver cómo los alerones se mueven de arriba hacia abajo. Alguien tose en el avión. Todos nos damos la vuelta y vemos a la persona que lo hizo. De seguro se avergüenza. No pasa nada en el vuelo, todo es normal, salvo por esa sensación de peligro por la que todo se mira con sospecha. Los hospitales se han llenado de gente, todos dicen tener Gripe A. Los revisan y los echan a pocos minutos. Nadie tiene nada todavía. Un estornudo puede dar inicio a "Expreso de medianoche", así que tomo bocanadas de aire para resistir cualquier acceso de tos.

2009 ES EL PASADO

Por Javier Avilés

En 2009 un virus matará a 5 mil millones de personas. Los que sobrevivan abandonarán la superficie del planeta. Y los animales volverán a dominar la tierra...

En la sala común nos pasaban películas. Tengo recuerdos borrosos de esos días, pero algunas imágenes se me quedaron grabadas. Tal vez en la pantalla podía ver detalles de mi misión frustrada.

En una un bebé y un viejo son los únicos supervivientes a una extraña epidemia que provoca la caída de un meteorito. Todo era extraña jerga pseudocientífica y al final el protagonista tiene que subir por una escalera de mano como si jugase al escondite inglés mientras láseres fulminantes vigilan sus movimientos.

El hombre, en la ficción, siempre encuentra solución a las plagas.

Gons o Gómez, nunca supe como se llamaba, decía:

—Todos somos cerdos. Merecemos ser aniquilados.

Había otro final que me impacto. Nueva Orleans en los años cincuenta. La policía intenta atrapar a un

peligroso criminal infectado de peste bubónica. Al final éste intenta trepar por una de las amarras a un barco. En el centro de la cuerda hay un gran disco que impide que el hombre suba.

—Ese disco, dice Gons, o Goins, o Gómez, no sé, sirve para que las ratas no trepen por la amarra hasta el barco.

Tengo que salir. Tengo que llamar por teléfono. Me atiborran de pastillas. Me interrogan. Les aviso.

—5 mil millones de personas murieron entre 2009 y 2010. Casi la población total del mundo. Sólo sobrevivió el 1%.

—¿Ha venido a salvarnos?

—¿Cómo podría? Ya sucedió. No puedo salvarlos. Nadie puede. Simplemente he venido buscando datos que nos permitan rastrear el virus en el presente.

—¿No estamos en el presente, Sr. Avilés?

—1990 es el pasado. Ya pasó. Eso es lo que trato de...

—Sr. Avilés. Ud. cree que el presente es 2009, ¿no es así?

—No, 2009 también es el pasado. Escúcheme. Quiero... Quiero... Quiero llamar por teléfono.

Hay una de la que recuerdo el título porque es la esencia de la película. El último hombre vivo. No hay más. Al final muere y unos extraños seres infectados dominan el mundo. Hay un leve atisbo de esperanza, pero es una concesión a la ficción. No hay futuro.

Un día escapé. Vi una pintada: "ATTENTION!!! POLICE ARE WATCHING! IS THERE A VIRUS? IS THIS THE SOURCE? 3 BILLION DIE?". Llamé por teléfono pero era el contestador de una lavandería. Al fin sabía la verdad y no tenía más que un inútil contestador para comunicarla: El ejército de los doce cerdos.

Me volvieron a llevar al sanatorio. La terapia se volvió más agresiva. Babeaba y en el eterno sopor que me anulaba creía estar siempre viendo la misma película de zombis. Tal vez haya una que sea fundamental, pero todas las películas de muertos vivientes tienen el mismo valor subliminal: Nadie puede escapar a la infección.

Gómez escapó. Al cabo de un tiempo recibí una postal suya con un simple y escueto: "NOSOTROS LO HICIMOS".

Un día vi una película. Contaba mi vida. Yo no me llamaba como me llamo y Gómez tenía otro nombre. Pero decía lo mismo. El ejército de los doce monos lo hizo.

Espero que tengamos buenos agentes de seguros en el futuro.



FILMOGRAFÍA BÁSICA INFECCIOSA

Panic in the Streets (1950) Director: Elia Kazan

Det sjunde inseglet (1957) Director: Ingmar
Bergman

Night of the Living Dead (1968) Director: George
A. Romero

The Andromeda Strain (1971) Director: Robert
Wise

The Omega Man (1971) Director: Boris Sagal

Twelve Monkeys (1995) Director: Terry Gilliam

(Los diálogos y extractos están modificados de esta
última, naturalmente.)

LO QUE SOMOS

Por Javier G. Cozzolino

El cerdo y su gripe nos viene a probar, como también ese mosquito hijo de puta llamado dengue y que pica a mi país, decía y lo haré de manera cortada pero sin pretensiones poéticas, sino tan sólo para que se entienda, decía que el cerdo y su gripe y la hijadeputez de un mosquito nos vienen a probar (como el cáncer de una tía, un ataque terrorista o un asalto perpetrado por narcos y degenerados en la casa de al lado) que no sólo los pobres están expuestos a todas las formas ridículas de enfermedad y muerte, que el cerdo y su tos horrible y la terquedad ancestral de los mosquitos, que ambos nos dicen que ustedes (nosotros), incluidos sociales, los que navegamos internet y tenemos médico y jabón de tocador y perfume, que nosotros también podemos morirnos como los pobres así tan estúpidamente, tan estúpidamente como esa gente que suele morirse desde que el mundo es mundo mientras nosotros pareciera ser que no hasta que sucede, porque somos de alguna manera inmortales mientras vivimos con nuestros autos o nuestros libros o nuestra cultura o nuestras ínfulas, y entonces podemos darnos el fókin lujo de pensar en boludeces o “cosas serias” mientras otra gente que no somos nosotros piensa continuamente en que se puede

morir y en que debe comer y en que para ello debe antes hacer algo, por lo menos revolver chatarra, cartón, profilácticos cargados de los hijos que no tendremos.

Nos morimos también nosotros los que navegamos por internet. Eso nos dicen cerdos y mosquitos, y nosotros, sin embargo, seguimos negando religiones, magias y brujerías, porque todo eso no es de gente culta, porque todo eso también es de gente de la ínfima.

Y aún en estas condiciones pretendemos que el mundo siga siendo lo medianamente lindo que creíamos.

Cuando no lo es.

Cuando no lo es como no lo es esa china fea que lidera o algo así la OMS.

Y escribimos cosas como esta. E ignoramos que tal vez la belleza que deseamos provenga de esas fuentes incultas a las que jamás recurriremos.

Porque somos inteligentes, progresistas, ilustrados.



TATA MANDA

Por Ana Laura Magis

La cosa está así (sahib): nosotros llegamos a finales de enero, y el acuerdo era que nos quedábamos hasta junio, lo cual no es difícil de olvidarse porque vine justo después de la boda de mi hermano y regreso para mi cumpleaños (27 años el 6 de junio). ¿No has visto ningún indio en México? No has buscado. Hay indios en todo el mundo, el chiste es saber buscar.

En fin. Llegamos en enero. Enero, nada. Febrero, nada. Marzo...todavía nada. El tres de marzo es Holi, el festival de los colores. Pero nada. Trabajamos en la división de software de una conocida transnacional. La empresa más grande de la India. Tan grande que acaba de comprar Jaguar: Tata. ¿Nunca la has escuchado? Hace todo. Tiene té en Darjeeling y acero y coches y por supuesto software. Pero no nos vamos a poner a enumerar todo lo que produce Tata porque no acabamos.

Trabajamos para una empresa india haciendo consultoría en México pero nuestros jefes son gringos. Los jueves siempre nos quedamos hasta por lo menos las ocho en la oficina (aunque todos salen a las cinco) y los lunes tenemos que llegar temprano. Controlan todo. Gringos are the worst managers. Y no tenemos vacaciones nunca. Los gringos no

celebran los días mexicanos, y la oficina abre en feriados gringos. Y por supuesto, nada de vacaciones hindús.

No pregunten cómo sobrevivimos: no creo jamás poder pronunciar la palabra “yogurt” en español...

Cocinamos nosotros con especias que trajimos de la India pero que se están a punto de acabar. ¿Dónde se consigue cardamomo y turmérico aquí?

Pero vamos a lo importante: última semana de abril. Jueves 23 a las once de la noche. Nosotros estamos terminando de comer y lavando nuestros cuatro platos y nuestra olla a presión que está rota (¿dónde compramos una nueva aquí?). Nuestros amigos del otro departamento ya se fueron: Sateesh primero, Veni y Ropan se quedaron fumando aquí, y luego Veni se va. Ropan habla con su mamá por teléfono. ¿Y qué si se cancelaron las escuelas? Nosotros nos enteramos al día siguiente. Por supuesto nadie en el edificio entiende español ni ve las noticias (ni le interesan) de México.

Llegamos al día siguiente a la oficina: los trabajadores mexicanos están preocupados por sus hijos. Los gringos están histéricos y con cubrebocas. Nosotros trabajamos con gringos: por supuesto que nos asustamos.

Termina el viernes, y no salimos. Nadie quiere salir por nada, regresamos a nuestro departamento. El fin de semana parece casi normal, la única diferencia es que no salimos. El lunes en la noche vamos de compras: no nos culpen, ¿qué quieren que sepamos? Sí, vivimos en México. Estamos en el centro de la pandemia. Pero de lo que nos enteramos está en inglés, y si está en inglés ya entró en pánico.

Llamadas histéricas de nuestras madres.

Dicen que el martes todas las tiendas van a estar cerradas, así que vamos de compras.

El martes regresamos a la oficina. Nada nuevo.

El miércoles la alerta sube de cuatro a cinco. ¿Qué

puede significar esto que no sea que es más contagioso, más peligroso?

Jueves, cuatro de la tarde: Tata nos regresa a la India hasta que termine todo. Nos vemos en tres o cuatro semanas, si es que todo se estabiliza.



HAPPY APOCALYPSE



THE MISSION OF THIS LITTLE CARD IS TO BRING YOU
MY WISHES FOR A VERY HAPPY ARMAGEDDON AND
A CONTINUANCE OF ITS JOY TO ALL THE END TO COME

9000

PUERCA EPIDEMIA

Un especial de emergencia

Con aportes de Javier Avilés, Juan
Dicent, Andrea P. Garfunkel, Terry
Gilliam, Javier G. Cozzolino, Ana
Laura Magis, Javier Moreno, Mauricio
Salvador, Eduardo Varas y
9000vs0006.

<http://hermanocerdo.anarchyweb.org>

